

Vida e Influencia de Juan Calvino Por Sugel Michelén

Difícilmente se puede exagerar el impacto de Juan Calvino en la Iglesia de Cristo desde la Reforma del siglo XVI hasta nuestros días. Como señala uno de sus biógrafos: “Calvino nació en el sitio adecuado y en el momento oportuno para dar de sí lo que podía dar. Era un hombre de reformas y nació y vivió en épocas de reformas... Un reformador en un siglo de reformas. Un reformador triunfante, puesto que su pensamiento y su acción han dejado una huella básica y profunda.”¹ Y Abraham Kuyper hace la siguiente observación en sus Exposiciones sobre el Calvinismo:

No quiero quedarme detrás de nadie en mis alabanzas de la iniciativa heroica de Lutero. Fue en su corazón, más que en el corazón de Calvino, donde se peleó el conflicto amargo que llevó a la brecha histórica. Lutero puede ser interpretado sin Calvino, pero no Calvino sin Lutero. En gran medida, Calvino entró en la cosecha de lo que el héroe de Wittemberg había sembrado. Pero cuando se hace la pregunta: ¿Quién tuvo el entendimiento más claro del principio reformador, lo elaboró más completamente y lo aplicó de la manera más extensa? - entonces la historia señala al pensador de Ginebra y no al héroe de Wittemberg. Tanto Lutero como Calvino lucharon por una comunión directa con Dios; pero Lutero lo tomó del lado subjetivo, antropológico, y no del lado objetivo, cosmológico, como lo hizo Calvino. El punto de partida de Lutero fue el principio especial-soteriológico de la fe que justifica; mientras el principio mucho más extenso de Calvino estuvo en el principio general cosmológico de la soberanía de Dios. Como resultado natural de ello, Lutero también siguió considerando a la iglesia como el "maestro" representativo y autoritativo que se interponía entre Dios y el creyente; mientras Calvino era el primero que buscaba la iglesia en los creyentes mismos. Hasta donde podía, Lutero seguía apoyándose en el punto de vista romano acerca de los sacramentos, y en el culto romano; mientras Calvino era el primero en dibujar la línea que se extiende inmediatamente de Dios al hombre, y del hombre a Dios. Además, en todos los países luteranos, la Reforma se originó desde los príncipes y no desde el pueblo, y por tanto pasó debajo del poder del magistrado, el cual asumió su posición oficial en la iglesia como su sumo obispo, y por tanto fue incapaz de cambiar la vida social o política de acuerdo con su principio. El luteranismo se restringió a sí mismo a un carácter exclusivamente eclesiástico y teológico, mientras el calvinismo puso su sello dentro y fuera de la iglesia sobre todo departamento de la vida humana. Por tanto, en ninguna parte se habla del luteranismo como el creador de una forma peculiar de vida; aún el nombre de “luteranismo” se menciona casi nunca; mientras los estudiantes de historia reconocen con una unanimidad creciente al calvinismo como el creador de un mundo enteramente propio de vida humana.²

¹ Gomis, Joan; Calvino, Una Vida por la Reforma; pg. 11.

² Kuyper, Abraham; Exposiciones sobre el Calvinismo; pg. 12-13.

I. NIÑEZ Y JUVENTUD:

Si ubicamos la fecha de su nacimiento en el contexto de otras fechas importantes de la Reforma, notaremos que Calvino pertenece a la segunda oleada de reformadores.

Lutero	1483-1546
Zwinglio	1484-1531
Martin Bucer	1491-1551
Enrique VIII	1491-1547
Melanchton	1497-1560
Calvino	1509-1564

Jean Cauvin, el nombre con que fue bautizado, nació el 10 de julio de 1509 en Noyon, en la provincia francesa de Picardía, a unos 100 km al norte de París. No es mucho lo que se conoce de su niñez o de su juventud, porque Calvino no era dado a hablar de su persona. Las referencias que hace de sí mismo en sus sermones son sumamente escasas.

Su familia, aunque modesta, pertenecía a la pequeña burguesía de la ciudad. Su padre, Gerard Cauvin, llegó a ocupar cargos eclesiásticos importantes: fue escribano, agente fiscal y secretario del obispo y procurador del capítulo cardenalicio. Su madre, Jeanne Le Frank, también provenía de una familia muy religiosa. El matrimonio de Gerard y Jeanne procreó cuatro hijos – Carlos, Juan, Antonio y Francisco – y dos hijas, María y otra de nombre desconocido.

Calvino fue un niño muy enfermizo, condición que lo acompañó durante el resto de sus días y que probablemente influyó en su carácter tendente a la melancolía. Otro hecho importante de su niñez fue la muerte de su madre, cuando Calvino tenía apenas 3 años de edad.

Sus primeros 14 años los pasó en la provincia de Picardía y desde pequeño fue destinado a la vida eclesiástica. A la edad de 12 años firmó los votos de la capellanía y luego recibió la tonsura, marcando así su futuro como sacerdote. En agosto de 1523 partió hacia París para continuar allí sus estudios. Ingresó primero en el Colegio Superior del Mercado de París, donde recibió una muy buena base tanto en Latín como en Francés de un ex - sacerdote llamado Mathurin Cordier, a quien Calvino dedicaría su comentario a los Tesalonicenses 20 años más tarde.

“Juan Calvino fue uno de los afortunados a los que Cordier inició en el mundo de la buena gramática. Enseñó a sus alumnos latín, evitando que pareciera una lengua muerta. Les enseñó francés, rescatándolo del lenguaje vulgar, que era entonces de una expresión muy simple. Cuando Calvino, más tarde escribió en un latín y francés confluentes y vivos, pudo dar las gracias a Cordier por la buena base que le dio en estas lenguas.”³ Años más tarde, Cordier abrazaría la reforma e iría a parar a Ginebra donde fungió como maestro en la escuela fundada por Calvino.

Más tarde, Calvino fue enviado a estudiar al colegio de Montaigu, de muy mala fama por su suciedad. Erasmo, que estuvo allí a finales del siglo XV, describe este centro educativo en términos muy sarcásticos: “Una cama durísima, un alimento parco y soso, de manera que desde el primer año de experimento, a fuerza de vigiliyas y trabajos muchos jóvenes de grandes esperanzas alcanzaron la muerte, otros la ceguera, otros la demencia, algunos la lepra. Y nada digo de la carnicería que causaban los azotes, incluso a los inocentes.”⁴ Esta no parece ser una imagen exagerada. Para esa época el director de la escuela era un hombre llamado Jean Tempete, por lo que los estudiantes le pusieron el apodo de *le terrible tempete*, “la terrible tempestad”. “Más que un colegio para adolescentes parecía un monasterio muy severo y riguroso.”⁵ No obstante, Calvino nunca se quejó de la institución.

Un dato interesante es que Ignacio de Loyola estudió en ese mismo colegio, aunque no sabemos si él y Calvino llegaron a conocerse en algún momento; tomando en cuenta que Loyola tenía entonces 36 años y Calvino estaba a punto de cumplir los 20, es muy probable que no hayan coincidido. Tampoco sabemos a ciencia cierta si las controversias religiosas de la época eran conocidas y discutidas entre los estudiantes de la escuela, pero podemos sospechar que así fue. No obstante, sí sabemos que Calvino había cultivado algunas amistades importantes, como es el caso de Nicolás Cop, hijo del médico del rey de Francia, Francisco I.

Por diversas razones que no vienen al caso, el padre de Calvino, que había destinado para su hijo la carrera eclesiástica, en 1528 lo movió a estudiar leyes: “Desde muy niño, mi padre había destinado para mí el estudio de la teología; más tarde, sin embargo, al considerar que generalmente la jurisprudencia enriquecía los que la practicaban, este prospecto le hizo cambiar enseguida de

³ Van Halsema, Thelma B.; *Así Fue Calvino*; pg. 27.

⁴ Gomis; *op. cit.*; pg. 47-48.

⁵ *Ibid.*; pg. 49.

opinión. Esta es la causa de que se me retirara del estudio de la filosofía y empezara el estudio de las leyes.”⁶

Para tales fines, se dirigió a Orleans e ingresó en la Facultad de Derecho donde enseñaba como maestro Pierre de l’Estoile, a quien algunos consideraban “el jurisconsulto más agudo de todos los doctores de Francia.” Un año más tarde se trasladó a Bourges para proseguir los estudios de Derecho. Finalmente, obtuvo el grado de bachiller en Derecho en 1530.

En 1531, y estando en la ciudad de París, Calvino recibe la noticia de que su padre estaba gravemente enfermo. De modo que regresa a Noyon donde lo encuentra en medio de un conflicto eclesiástico debido a su negativa a acreditar ciertos documentos y cuentas de la Iglesia. El asunto desembocó en que su padre fuera excomulgado. Falleció finalmente el 26 de mayo de 1531, y sólo se le permitió ser enterrado en suelo sagrado, en vez de en una tumba abandonada, cuando la familia prometió liquidar la deuda paterna. Podemos suponer que esto contribuyó a alejar el corazón de Calvino de la Iglesia romana.

Calvino continuó sus estudios en París hasta que se licenció en leyes en febrero de 1532, y luego se doctoró en Orleans en 1533. Durante ese período, Calvino continuó profundizando sus estudios humanistas. Estudió hebreo, perfeccionó su conocimiento de los clásicos griegos y latinos, así como el arte de escribir. En abril de 1532, con apenas 22 años de edad, publicó su primera obra, un comentario sobre el tratado de Séneca titulado *De Clementia*. “En esta obra Calvino dio muestras de un conocimiento asombroso de las antiguas obras paganas y de los líderes de la Iglesia primitiva, además de un notable dominio de las técnicas humanistas y de la crítica histórica y literaria.”⁷

II. SU CONVERSIÓN:

No sabemos con certeza cuándo ni cómo fue la conversión de Calvino. Pero sí sabemos que el 1 de noviembre de 1533 ocurrió un incidente que nos muestra que se había operado un cambio drástico en sus convicciones religiosas. El rector de la Universidad de la Sorbona en París, Nicolás Cop el amigo de Calvino, pronunció un discurso en ocasión de la apertura del año académico; pero más que un discurso, fue un sermón que mostraba una clara influencia tanto de Erasmo como Lutero. En este sermón, Nicolás Cop defendió la doctrina de la justificación por los méritos de Cristo, a la vez que protestó

⁶ Calvin’s Comentaries; Vol. IV; pg. xl.

⁷ Roberts, Frank C.; A Todas Las Generaciones; pg. 152-153.

contra los ataques y persecuciones de que eran objeto los que disentían de la Iglesia de Roma: “Herejes, seductores, impostores malditos, así tienen la costumbre el mundo y los malvados de llamar a aquellos que pura y simplemente se esfuerzan en insinuar el evangelio en el alma de los fieles.” Y luego añadió: “Ojala podáis, en ese período infeliz, traer la paz a la Iglesia más bien con la palabra que con la espada.”⁸

El discurso cayó como una bomba en la Universidad y en otros sectores, a tal punto que el Parlamento inició un proceso contra él. Por otra parte, comenzó a correr el rumor de que la mano de Calvino estaba detrás de la redacción del discurso. “Si Calvino no escribió el discurso, por lo menos lo influyó en tono y contenido, que era profundamente protestante.”⁹ Un mes más tarde, cuando Nicolás Cop se dirigía al Parlamento para responder el sumario que se había preparado en su contra, un amigo diputado le envió una nota advirtiéndole que debía escapar por su vida, pues el Parlamento estaba siendo presionado por la Sorbona para que fuese condenado. Es así como Calvino y Nicolás Cop deciden escapar de París.

Unos 30 años más tarde, en su Comentario de los Salmos, que data de 1557, Calvino habría de referirse a su conversión en estos términos:

Como fuese que estuviera yo tan obstinadamente entregado a las supersticiones del papado que era bien difícil que se le pudiera sacar de ese lodazal tan profundo, por una conversión súbita, Dios subyugó y llevó mi mente a la docilidad, que estaba demasiado endurecida en tales cosas de lo que pudiera esperarse en ese período temprano de mi vida. Habiendo recibido pues algún gusto y conocimiento de la verdadera piedad, fui instantáneamente inflamado por un deseo tan grande de aprovecharme de ello que, aún cuando no dejara completamente los demás estudios, me dedicaba a ellos con menos intensidad. Y quedé muy sorprendido de que, a medida que pasaba el tiempo, todos los que tenían deseo de la pura doctrina se acercaban a mí para aprender, aunque yo mismo no era más que un mero novicio y principiante. Por mi parte, puesto que era de naturaleza un poco salvaje y vergonzosa, siempre me ha gustado el retiro y la tranquilidad, empezaba a buscar algún escondrijo y medio de retirarme de la gente. Pero importaba poco que cumpliera con mi deseo puesto que al contrario todos los retiros y lugares apartados eran para mí como escuelas públicas. En pocas palabras, aunque hubiera tenido siempre esta meta de vivir en privado sin ser conocido, Dios me ha guiado de tal modo a través de diversos cambios que no me ha dejado nunca en reposo en lugar alguno hasta que, pese a mi naturaleza, Él me ha llevado a la luz y me ha metido en el asunto sin que yo quisiera.¹⁰

⁸ Gomis; op. cit.; pg. 68.

⁹ Roberts; op. cit.; pg. 153.

¹⁰ Calvin's Commentaries; Vol. IV; pg. xl-xli.

III. MINISTERIO EN GINEBRA:

Luego de su huida de París, Calvino fue a su ciudad natal, Noyon, donde renunció a los beneficios eclesiásticos que recibía por mediación de su padre desde hacía tiempo. De ahí partió hacia Angouleme, a la casa de un amigo y antiguo compañero de clase, Luis du Tillet, que era canónigo de la catedral, y quien simpatizaba con la Reforma. Éste había heredado de su padre unos 3 a 4 mil libros, una biblioteca enorme en aquellos días. Allí pasó Calvino varios meses, usando el nombre falso de Carlos de Espedille, aprovechando este tiempo para estudiar y, muy probablemente, para comenzar a bosquejar lo que habría de ser su obra magna: La Institución de la Religión Cristiana.

Finalmente, y luego de una corta visita a París y Orleáns, se establece en Basilea (de 1534 a 1536), donde publica su primera versión de la Institución, en marzo de 1536, redactada en latín. Esta versión original consta de 516 páginas, pasaría por 7 revisiones en los próximos 23 años, hasta alcanzar en 1559 el tamaño que tiene actualmente. La primera versión constaba de 6 capítulos, la última de 80 (esta obra monumental, que originalmente sería un breve manual de instrucción, habría de sufrir un aumento de un 500 %). “La *Institución* de Calvino vendría a ser la obra maestra que define la teología Protestante, el libro más importante que habría de ser escrito durante la Reforma.”¹¹ Y Wilhem Dilthey la califica como la “exposición literaria y científicamente más perfecta del cristianismo desde sus orígenes.”¹²

Calvino sale de Basilea en 1536 y se dirige a Estrasburgo con la intención de proseguir sus estudios y dedicarse a escribir. Pero algo ocurrió en el camino que habría de cambiar su vida para siempre. En este tiempo ya Calvino era un hombre muy conocido por los partidarios de la Reforma, aunque no había cumplido aún los 27 años de edad. De manera que, al llegar a la ciudad de Ginebra en su camino a Estrasburgo, fue detenido por Guillermo Farel quien vio en Calvino el hombre que podía encargarse de la reforma en aquella ciudad. El mismo Calvino explica lo ocurrido:

Guillermo Farel me detuvo en Ginebra, no tanto por su consejo o exhortación como por una imprecación terrible, la que sentí como si Dios desde el cielo hubiera puesto sobre mí su poderosa mano para aceptarme. Puesto que el camino más directo a Estrasburgo, ciudad donde intentaba retirarme, estaba bloqueado

¹¹ Lawson, Steven J.; *The Expository Genius of John Calvin*; pg. 10.

¹² <http://calvino-jubileo-2009.blogspot.com/2006/11/470-aos-de-la-institucion-de-la-religin.html>.

por las guerras, había resuelto entrar de paso en Ginebra quedándome una sola noche en dicha ciudad. Poco tiempo antes el papismo había sido expulsado de ella... pero las cosas aún no se habían tranquilizado, y la ciudad estaba dividida en facciones no santas y peligrosas. Hecho esto, Farel, que ardía con un celo extraordinario por el progreso del Evangelio, inmediatamente puso en tensión todos sus nervios a fin de detenerme. Y en cuanto supo que en mi corazón deseaba dedicarme a mis estudios privados, por lo cual quería mantenerme libre de otros compromisos, y al darse cuenta que nada lograría con sus súplicas, procedió a pronunciar una imprecación diciendo que Dios maldeciría mi retiro y la tranquilidad para estudiar que estaba buscando, si me retiraba y me negaba a cooperar cuando era tan urgente la necesidad. Me sentí tan afectado por el terror a causa de esta imprecación que desistí del viaje emprendido; pero, consciente de mi natural carácter tímido y vergonzoso, no quise ponerme bajo la obligación de desempeñar algún oficio especial.¹³

Calvino se establece en la ciudad de Ginebra como lector de la Santa Escritura en la iglesia de San Pedro. Pero Calvino y Farel no se limitaron a la obra en Ginebra. A finales de Septiembre de 1536 ambos viajaron a la ciudad de Lausanne, donde se encontraba Pedro Viret (íntimo amigo de Calvino) laborando como pastor. La razón de su viaje era participar en un debate auspiciado por la ciudad de Berna, con el propósito de decidir cuál religión habría de predominar en los territorios circundantes que Berna había conquistado del Duque. Viret y Farel serían los exponentes del lado protestante (se suponía que Calvino no tomaría parte activa en la discusión); y de los 174 sacerdotes que aceptaron la invitación del lado Católico, sólo 4 de ellos participaron en el debate.

La catedral de Lausanne se abarrotó de personas. Cinco diputados de Berna acudieron para darle un carácter oficial al asunto; también contaban con secretarios que debían copiar la discusión palabra por palabra. Farel fue el primero en hablar; durante una semana presentó diez tesis que eran rebatidas por el lado católico, quienes acusaron a los protestantes de ignorar la tradición de los primeros padres de la iglesia sobre el asunto de la presencia de Cristo en la Eucaristía. “Si conocierais lo que los padres dijeron, veríais que vuestra posición es falsa y condenada.”¹⁴ Calvino se sintió exasperado por esa declaración.

Las horas que había pasado estudiando los primeros padres de la Iglesia, cuando era estudiante de París, le fueron de gran ayuda. Se levantó y empezó a refutar al orador católico. Con asombrosa memoria empezó a citar a Cipriano, Tertuliano,

¹³ Calvin's Commentaries; Vol. IV; pg. xlii-xliiii.

¹⁴ Van Halsema; op. cit.; pg. 98.

Crisóstomo, Agustín y muchos otros. Y no se limitaba a mencionar el autor, sino que Calvino identificaba y citaba el libro y el capítulo en el cual el Padre de la Iglesia había escrito sobre tal tema. Argumentaba de una forma intachable. Cuando terminó, la multitud estaba grandemente excitada. El pueblo se apretujaba y aclamaba con entusiasmo al joven orador desconocido.

Un monje franciscano alzó la voz diciendo que esta era la verdadera doctrina. Pidió a Dios que le perdonará sus pecados por haber estado enseñando y siguiendo los falsos dogmas de Roma durante tantos años. Muchos otros estuvieron de acuerdo con él, a pesar de que no se expresaron en forma tan efusiva. En los meses que siguieron, 120 sacerdotes y 80 monjes de los distritos circundantes se convirtieron a la fe protestante, que había pasado a ser la religión oficial en tales territorios.¹⁵

Mientras tanto, en la ciudad de Ginebra Calvino se había convertido en el principal colaborador de Guillermo Farel en la tarea de proseguir el proceso de reforma. Para tales fines, en Noviembre de 1536 Calvino presentó ante el Consejo una Confesión de Fe de 21 artículos que el pueblo debía aceptar bajo juramento. Y unos meses más tarde, a mediados de Enero de 1537, los dos predicadores presentaron otro documento en el que pedían cuatro reformas básicas para la Iglesia de Ginebra:

1. Que nadie participara de la Santa Cena si no es con verdadera piedad y genuina reverencia. “Por tal razón y a fin de mantener la integridad de la Iglesia, es necesaria la disciplina.”¹⁶ Calvino también pedía que la Cena del Señor se celebrara con más frecuencia.
2. Que se reformaran las leyes concernientes al matrimonio según la Palabra, “ya que el Papa las ha confundido de tal modo, dictando decretos a su antojo.”¹⁷
3. Que los niños fuesen catequizados por sus padres, y que en ciertas ocasiones del año comparecieran ante los pastores para asegurarse de que realmente estaban aprendiendo la Palabra de Dios.
4. Que el pueblo participara activamente en los servicios de adoración cantando salmos. “Hay salmos que deseamos sean cantados en la iglesia. Si se adopta la reforma, la gente tendrá que cantar en las iglesias. No han cantado durante siglos. Ni siquiera han entendido el latín cantado por los sacerdotes. Ahora, en vez de ser mudos espectadores, tendrán una parte en el culto. Con ello adorarán a Dios,

¹⁵ Van Halsema; op. cit.; pg. 98.

¹⁶ *Ibíd.*; pg. 103.

¹⁷ *Ibíd.*; pg. 104-105.

cantando sus alabanzas, y darán gracias a Dios de común acuerdo.”¹⁸

El Consejo aceptó sin problema los últimos tres puntos; pero el asunto de la excomunión era otra cosa. Los magistrados se resistían a “cambiar lo que ellos consideraban como tiranía clerical católica por un nuevo yugo protestante.”¹⁹ Calvino, por su parte, se sentía cada vez más decepcionado por el estado moral del pueblo.

Calvino se fue llenando de una tristeza que rayaba en enojo. A su alrededor, el pueblo de Ginebra, volvía a la vida que habían abandonado cuando combatían contra el duque. Las tabernas de nuevo se veían llenas; gentes borrachas invadían otra vez las calles. Los dados volvían a requetear en las apuestas de juego. Las cartas nunca se estaban quietas. Los hombres hablaban sin recato de sus queridas o de sus aventuras con prostitutas. Se prepararon tablados en las plazas para una gran fiesta de baile. A Calvino el vestido de la gente le parecía inmodesto y vanidoso. Los hombres llevaban calzoncillos cortos en vez de pantalones, las mujeres meneaban faldones de sedas y joyas costosas. Y todo esto en una ciudad que se había declarado formalmente por el protestantismo. Muchas de estas personas habían levantado sus manos solemnemente en la catedral de San Pedro jurando vivir para Dios y su palabra, y todas ellas pertenecían a la iglesia de Ginebra. ¿Cómo podía un refugiado francés extranjero entre ellos, intentar enseñarles la fe que desconocían?²⁰

La tensión llegó a tal punto que el Consejo de la ciudad ordenó a Farel y a Calvino que dejaran de predicar; pero ambos desobedecieron la orden y se negaron a administrar el sacramento, por lo que el Consejo decidió expulsarlos de Ginebra. Y fue así como, el 25 de abril de 1538, Calvino y Farel abandonaron la ciudad.

IV. EL EXILIO EN ESTRASBURGO:

Al salir de Ginebra los dos predicadores se dirigieron a la ciudad de Berna, la cual envió una delegación a Ginebra para tratar de resolver el asunto, pero las discusiones no llegaron a nada, por lo que Calvino y Farel decidieron tomar el rumbo hacia Basilea, a unos 200 km de allí, a la cual arribaron a fines de mayo de 1538. En una carta que Calvino envió a un amigo le daba a conocer lo difícil que fue aquel viaje: “Por fin hemos llegado a Basilea, pero empapados de lluvia, desechos y cansados; y nuestro viaje no ha estado exento de peligros, pues uno de nosotros casi fue arrastrado por la corriente al atravesar un río; sin

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Roberts; *op. cit.*; pg. 155.

²⁰ Van Halsema; *op. cit.*; pg. 95-96.

embargo no podemos decir que los torbellinos del río nos han tratado con menos impetuosidad que nuestros feligreses.”²¹

Calvino y Farel, como eran solteros, acordaron vivir juntos. Pero muy pronto Farel recibió una invitación de urgencia para ir a la ciudad de Neuchatel que había aceptado la reforma. Calvino por su parte, habiéndose quedado solo en Basilea, fue invitado por algunos pastores de Estrasburgo a que aceptara el pastorado de una iglesia de refugiados franceses; pero Calvino estaba renuente a ser pastor otra vez. Sin embargo, a principios de septiembre de ese mismo año recibió una carta de Martín Bucero quien, imitando a Farel, lo amenazó por su renuencia diciéndole: “Dios sabrá cómo encontrar al siervo rebelde, como encontró a Jonás.”

Calvino, ahora con 29 años de edad, pasó tres años en Estrasburgo, en donde disfrutó de un tiempo de mucha tranquilidad y sosiego. La situación de la Iglesia allí era muy diferente a la que había dejado atrás en Ginebra. Estrasburgo era conocida en aquellos días como la Antioquia de la reforma. Pero también Calvino había cambiado; su experiencia en Ginebra lo llevó a reconsiderar algunos aspectos en los que ahora entendía que había sido demasiado severo y apresurado.

Aprovechando estas nuevas circunstancias, Calvino se dedicó a poner en práctica en la iglesia de Estrasburgo las reformas que había deseado implantar en Ginebra. También se dedicó a escribir. En 1539 publicó un himnario con 18 salmos y el Credo Apostólico con música. Ese mismo año publicó la segunda edición de sus Instituciones, teniendo ahora 17 capítulos, casi tres veces más que la anterior. “Esta edición la tradujo también al francés; un francés tan hermoso y pulido, que Calvino ha venido a ser conocido posteriormente como padre del francés moderno, del mismo modo que Lutero por su traducción de la Biblia ha sido llamado padre del alemán moderno.”²² En el mes de octubre apareció impreso su estudio “Sobre la Carta a los Romanos”, el primero de una serie magistral de comentarios sobre casi todos los libros de la Biblia. En adición a esto, Calvino predicaba o daba conferencias todos los días, no sólo en la iglesia sino también en el Gimnasium de Estrasburgo, “una escuela superior que vino a ser famosa por toda Europa.”²³

²¹ Van Halsema; op. cit.; pg. 120.

²² *Ibid.*; pg. 128.

²³ *Ibid.*; pg. 127-128.

Fue también aquí, en Estrasburgo, donde Calvino conoció a su esposa Idelette, una viuda que era miembro de su congregación. Se casaron en 1540, cuando Calvino tenía 31 años de edad. A pesar de que Idelette fue una verdadera ayuda idónea para él, este matrimonio tuvo que enfrentar mucho sufrimiento. Idelette perdió su primer embarazo, luego otra hija murió al nacer, y un hijo dos semanas después de nacido. Finalmente Idelette murió de tuberculosis en 1549, a la edad de 40 años. Calvino nunca se volvió a casar.

V. DE VUELTA A GINEBRA:

Durante su estadía en Estrasburgo, la situación en Ginebra se tornaba cada vez peor, de tal manera que el Concilio General de la Ciudad le pidió a Calvino que retornara como pastor. Calvino recibió la carta estando en la ciudad de Worms, donde había sido enviado por la ciudad de Estrasburgo como representante en cuatro Dietas convocadas de nuevo por el Emperador Carlos, entre los años 1539 al 1541 (allí Calvino desarrolló una muy buena amistad con Felipe Melancton que duró por 24 años, hasta la muerte de éste; también mantuvo una amistad epistolar con Lutero, pero nunca llegaron a conocerse personalmente). Al leer la carta, Calvino estalló en llanto. “Preferiría cien otras muertes antes que aquella cruz, sobre la cual tendría que morir mil veces al día.”²⁴ Era una decisión muy difícil para él, pero después de 10 meses de mucha lucha, finalmente decidió regresar (en la providencia de Dios, cuando tomó esa decisión se encontraba en la misma ciudad donde, 20 años antes, Lutero había pronunciado su famosa resolución ante el emperador Carlos).

Calvino regresó a Ginebra el 13 de septiembre de 1541 para no salir de allí nunca más. Al subir al púlpito por primera vez, abrió su Biblia en el mismo versículo que continuaba en su exposición que quedó suspendida tres años antes. Predicaba varias veces el domingo y, durante algunas semanas, todos los días restantes. Durante este tiempo un hombre llamado Denis Raguenier comenzó a tomar notas de los sermones de Calvino en taquigrafía para su propio provecho; su labor fue tan precisa y completa (casi no dejaba escapar palabra), que gracias a ese esfuerzo contamos hoy con una inmensa cantidad de sermones suyos a nuestra disposición.

Su costumbre era predicar sistemáticamente a través de los libros de la Biblia. En sus años de madurez acostumbraba predicar en un libro del NT los domingos en la mañana y en la tarde (aunque por un período estuvo predicando

²⁴ Roberts; op. cit.; pg. 155.

los Salmos en la tarde), mientras predicaba de un libro del AT durante la semana. De esa forma pudo exponer: Génesis, Deuteronomio, Job, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, todos los profetas, Los Evangelios, Hechos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito y Hebreos.

Muchos protestantes que escaparon de Francia, de Escocia y de Inglaterra, huyeron hacia Ginebra de tal manera que, en poco tiempo, la población se duplicó a más de 20,000 personas. Entre los protestantes escoceses se encontraba John Knox, quien llegó a decir de la Iglesia en Ginebra que era la más perfecta escuela de Cristo que alguna vez haya habido en la tierra desde los días de los apóstoles. Durante su estadía allí, Knox formó parte de un equipo que finalmente publicó la llamada Biblia de Ginebra, para el pueblo de habla inglesa. Fue la primera Biblia con notas teológicas al margen, muchas de las cuales no eran más que una extensión del ministerio de predicación de Calvino. Esta vino a ser la versión predominante entre los puritanos ingleses por los próximos 100 años y fue la Biblia que los peregrinos del Mayflower llevaron consigo a América.

Por otra parte, Ginebra se convirtió en una escuela de preparación de líderes. La Academia de Ginebra se estableció en 1559 y, para el tiempo en que el sucesor de Calvino, Teodoro Beza, se retiró se habían entrenado unos 1600 hombres para el ministerio. De igual manera, inspirados por la visión de Calvino, Ginebra se convirtió en un núcleo misionero muy importante. De acuerdo con un registro de la época, entre 1555 y 1562 unos 88 hombres fueron enviados al campo misionero, pero ese número no parece reflejar la realidad ya que, sólo en el 1561, probablemente no menos de 142 salieron a las misiones. Debido a que algunos de ellos sufrieron el martirio, la academia de Ginebra llegó a ser conocida como “La Escuela de la Muerte de Calvino”.

Ese esfuerzo evangelístico produjo resultados sorprendentes, sobre todo en Escocia (con John Knox) y en Francia. En 1555 solo había una iglesia Reformada completamente organizada en Francia. Siete años más tarde eran cerca de 2,000, algunas de ellas con un tamaño considerable. Por ejemplo, Pierre Viret pastoreó una iglesia de 8,000 comunicantes en Nimes. Durante la década de 1560s, más de 2 millones de franceses pertenecían a tales iglesias (en una población de unos 20 millones). También se enviaron misioneros al Brasil a partir del 1555, pero la obra allí fue sumamente difícil por el estado bárbaro de sus habitantes.

Pero no debemos suponer que este fue un tiempo de paz para Calvino.²⁵ Aparte de todas las aflicciones físicas que padecía, Calvino era constantemente atacado por los miembros del partido de los Libertinos, quienes se gloriaban de su vida licenciosa, pero al mismo tiempo pretendían participar de la Cena del Señor, algo que Calvino nunca permitió. En cierta ocasión, un miembro de este partido, Philibert Berthelier, fue excomulgado por su promiscuidad sexual y, por lo tanto, se le prohibió participar de la Cena. El Concilio de la Ciudad revocó la decisión, de modo que Berthelier se apareció en la iglesia con hombres armados de espada, dispuestos a pelear. Calvino descendió del púlpito, se interpuso entre la turba y la mesa de la Comunión, y les dijo: “Pueden quebrar estas manos, pueden cortar estos brazos, pueden tomar mi vida, mi sangre es vuestra, pueden derramarla; pero nunca me forzarán a dar las cosas santas al profano y deshonorar esta mesa de mi Dios.”²⁶ Los libertinos no tuvieron más remedio que salir de la iglesia.

Calvino finalmente expiró a la edad de 54 años, en Mayo de 1564, en brazos de Teodoro Beza, su sucesor. Éste diría luego de él: “Habiendo sido un espectador de su conducta por 16 años... ahora puedo declarar que en él todos los hombres pueden ver un muy hermoso ejemplo de carácter cristiano, un ejemplo que puede ser tan fácilmente difamado como difícilmente imitado.”²⁷

VI. LA INFLUENCIA DEL CALVINO:

Es prácticamente imposible reseñar en pocas palabras el alcance y el impacto de la obra de Calvino en la Iglesia de Cristo en estos últimos 500 años. Como teólogo, como expositor de las Escrituras y como reformador probablemente ningún otro hombre en la iglesia podría comparársele.

Su *Institución de la Religión Cristiana* ha tenido tal importancia para las iglesias que surgen de la Reforma Protestante, que difícilmente puede ser sobrestimada. Un historiador católico romano dice sobre esta obra que es “Sin duda alguna la más sorprendente e influyente producción en la esfera de la dogmática que la literatura de la Reforma del siglo XVI presenta.”²⁸ En esta obra Calvino “enfatisa – como dice Robert L. Reymond, la centralidad de la revelación tanto en la estructura como en el contenido de [su] teología.” Y

²⁵ Los historiadores suelen dividir en dos períodos esta segunda estadía de Calvino en Ginebra: sus años de lucha (1541-1555) y sus años de triunfo (1555-1564).

²⁶ Lawson; op. cit.; pg. 16.

²⁷ *Ibid.*; pg. 18.

²⁸ Cit. por Warfield, Benjamin B.; Calvin and Agustin; pg. 7.

luego añade, citando a Warfield, que “la razón teológica para este énfasis en la centralidad de la revelación es que, más fundamentalmente, la base de todo el pensamiento de Calvino era *la visión de Dios y Su majestad tal como ha sido revelada en Jesucristo*. En pocas palabras, Su preocupación era permitir que el Dios que se ha revelado a sí mismo en la Segunda Persona de la Trinidad sea para la humanidad el Dios de toda gloria que El es.”²⁹

Pero no menor es su importancia como expositor de las Escrituras. Calvino es el creador de la exégesis moderna. “La autoridad que sus comentarios adquirieron inmediatamente fue inmensa – ellos ‘abren las Escrituras’ como las Escrituras nunca antes habían sido abiertas.”³⁰ El historiador P. Schaff comenta: “Calvino es el fundador de la moderna exégesis gramático – histórica. Él afirmó... el sano y fundamental principio hermenéutico de que los autores bíblicos, como todo escritor sensible, deseaban transmitir a sus lectores un pensamiento definitivo en palabras que ellos pudieran entender.”³¹

Como reformador, Calvino fue un hombre incansable en su labor de mantener un orden eclesiástico apegado a las Escrituras; precisamente por eso dio tanta importancia al tema de la disciplina eclesiástica, una verdadera innovación en aquellos días. En este punto “es importante notar, como señala un historiador, que Ginebra nunca fue una teocracia gobernada por Calvino... Lo que lograron hacer fue alcanzado a través de la persuasión moral, la predicación, y las consultas. Pensar en Calvino como dictador de una teocracia es un mito absurdo inventado por los que le eran hostiles a él y a su movimiento de reforma.”³²

Marc Cheneviere señala al respecto: “¡Algunas ilusiones son extremadamente difíciles de disipar! Aún en el día de hoy muchos protestantes imaginan que el ideal político – religioso del Calvinismo es una teocracia, entendiendo por este término un régimen político que implica la dominación del clero sobre la sociedad civil. Pero el hecho es, sin embargo, que ninguna noción puede ser más errónea; Calvino nunca mostró la menor simpatía por un régimen político de esta clase, y una prueba que se puede citar a favor de esta declaración es su constante criticismo del clero romano por usurpar el poder temporal de los príncipes.”³³

²⁹ Reymond, Robert L.; John Calvin, His Life & Influence; pg. 95-96.

³⁰ Warfield; op. cit.; pg. 9.

³¹ Cit. por Lawson; op. cit.; pg. 69.

³² Roberts; op. cit.; pg.156.

³³ Cit. por SW; Tomo III; pg. 135.

Una cosa más. Aunque la doctrina de la predestinación no fue tan central en la teología de Calvino como lo fue su doctrina de la soberanía de Dios en todas las esferas de la vida humana, y no solamente en la soteriología, se debe enfatizar que esta doctrina, lejos de matar el activismo cristiano, en la práctica produce un efecto totalmente contrario. “Más que todo otro grupo, los calvinistas se han aferrado a la predestinación y la han usado como fuerza motivadora para lograr el cambio. Han razonado: si Dios es soberano, necesariamente logrará su propósito en la historia; de ello se sigue que podemos laborar sabiendo que puesto que Dios está por nosotros, nadie nos puede detener; estamos en la vanguardia de un movimiento incontenible.”³⁴



³⁴ Roberts; op. cit.; pg.158-159.

